

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

## ¡Por la Justicia! ¡Por la Libertad!

### A los trabajadores todos

Compañeros: Los anarquistas de Barcelona que no valemos más ni menos que los obreros de cualquier otro punto, pero que una porción de circunstancias, adversas a nuestras personas, pero quizá y sin quizá favorables a la propaganda emancipadora, nos impulsan a la lucha activa contra la reacción y sus sayones, hemos comenzado una campaña contra los dos terrorismos de que somos víctima: el que representa las numerosas bombas lanzadas en las calles de esta ciudad y del cual almas viles han pretendido hacernos responsables, y el mayor y más peligroso terrorismo encarnado en los proyectos de ley del más reaccionario de los gobiernos.

Comenzamos esta campaña con la celebración de un mitin muy grande en un local pequeño, no por sus dimensiones naturales sino por el numerosísimo público que ávido de oír energías y razonadas verdades, asistió a dicho acto.

Muchos cientos de personas y no pocos policías quedaron en la calle por serles imposible penetrar en el local, que probó su buena construcción, aguantando un peso que seguramente jamás había soportado.

Ni necesitamos ni nos corresponde hacer una detallada relación de lo que dijeron cada uno de los oradores, bastando consignar que los frenéticos y prolongadísimos aplausos que varias veces interrumpieron la peroración de algunos de ellos, unido a la cantidad que el público depositó en las bandejas a la salida (doble que la mayor de las recaudaciones obtenidas en otros mitines) probaron sobradamente que el pueblo de Barcelona siente hondamente; que está harto de sufrir la bárbara presión gubernamental, que no considera una solución definitiva, ni mucho menos, del grave problema del terrorismo, la condena ó absolución de Rull y su cuadrilla conocidas; que tiene el íntimo convencimiento de que tras estos deben necesariamente existir más altas personas, verdaderos autores morales é inductores del terrorismo; que arde en deseos de que sean descubiertas y no cesará hasta conseguirlo; que anatematiza toda ley liberticida como la en proyecto llamada de represión del terrorismo, por atentatoria a sus derechos, a su libertad y a su vida personal y colectiva; que opondrá enérgica oposición a su cumplimiento dado el caso improbable de que sea aprobada, en una palabra, que ama la verdadera Justicia y la Libertad, madre fecunda del progreso; que está dispuesto a no dejarse arrebatar la parte que de esta se tiene, hasta hoy conquistadas, y que honradamente guiado, trabajará entusiastamente por la obtención de la libertad económica y política, completa, total.

Todo esto, sin exageración alguna, dijo el numeroso público que el 5 del actual asistió al primero de los mitines que, junto con otros muchos actos, integrarán esta campaña de saneamiento, de necesaria higiene social.

Está en prensa un enérgico y razonadísimo manifiesto que repartiremos profusamente en toda España y en el extranjero, para que el mundo entero se convenza de que este pueblo ni ningún otro pueblo merece el bárbaro despotismo que se ejerce sobre él.

Celebraremos una hermosa función dramática de carácter social el domingo 26 del corriente, en el teatro Circo Barcelonés, para ilustración revolucionaria del pueblo y con objeto de allegar fondos para atender a los numerosos gastos de esta campaña.

Celebraremos otros mitines, repartiremos hojas y no cesaremos en una ú otra forma de gritar alto, hasta que por quien pueda y deba se nos dé, mejor dicho, se dé a este escarnecido pueblo una completa satisfacción a su justísima demanda de Justicia y Libertad.

Y estos trabajos, esta campaña, la llevaremos a cabo con el apoyo moral y mate-

rial, no solo de todos los compañeros, sino de todos los buenos, de todos los honrados, de todos los que sientan sea atropellado el derecho de cualesquiera y deseen sea el suyo hoy y siempre respetado y sino defendido; de cuantos se ahogan en la pestilente atmosfera de jesuitismo y de maldad que todo lo invade, lo corrompe, lo prostituye, de cuantos desean hondamente vivir la vida racional y libre, que merece el pueblo que sabe cumplir y cumple sus deberes sociales y humanos.

Adelante, pues, hombres honrados, así de Barcelona como de todas partes; trabajad todos y cada uno dentro de su esfera y con arreglo a su poder; ayudarnos como os ayudaremos siempre que trateis de realizar actos encaminados al bien común y necesitéis nuestro modesto pero desinteresado concurso y con la vista fija en un ideal superior, laboremos, laboremos.

### Los Anarquistas, al Mundo

Escribir la historia de los pueblos es relatar la eterna lucha del hombre por la conquista de su libertad.

Trabajar por la conquista de la libertad es luchar contra la tiranía, contra el poder, contra los privilegios que estableciendo y afirmando la desigualdad social, siembran y esparcen la miseria, la esclavitud, la desgracia de la mayoría de los hombres.

Si la bondad es una virtud, si por hombre bueno debe entenderse el que proporciona el mayor bienestar posible al mayor número de hombres posible, los gobernantes de todos los países y de todas las épocas son y han sido los hombres más malos de su tiempo, puesto que disponiendo de grandes medios para aminorar la general desgracia, por el contrario, la agrandan cada día. El poder es siempre tiránico, es siempre malo, si bien emplea diferentes medios según el estado de cultura del pueblo a quien gobierna, mejor dicho, según la fuerza que ese pueblo puede oponer a las leyes y al abuso de poder que el Estado ejerza contra él.

El Estado, representación del capital, jamás deja de laborar contra el derecho y la libertad del pueblo sino cuando este pueblo tiene fuerza para contrarrestarlo. En último término, contra razón y en perjuicio del progreso y bienestar humano, en el estado actual de la sociedad resulta cierto, si bien aplastante, aquel horrible apotegma del canciller alemán *La force prime le droit*.

El gobierno español se propone hacer suya esta bárbara sentencia; no otra cosa representa el que valide de la fuerza material y del estúpido y criminal indiferentismo de la opinión haya presentado a las Cortes un proyecto de ley que, en oposición al derecho natural y al derecho escrito, rompiendo brutalmente cuantas leyes de carácter liberal, progresivo, humano, hasta la Constitución, suprema ley de la nación, anule el derecho de los individuos y ponga su libertad y hasta su vida a merced de la autoridad, sin limitaciones de ningún género. Tal es la ley llamada de represión del anarquismo, espada de Damocles pronta a caer sobre la cabeza de todo español que no se someta a la marcha de la reacción imperante.

Si la citada ley es aprobada quedarán de hecho anuladas la libertad de reunión, la de asociación, la de imprenta y hasta la de pensamiento. Volveremos a los ominosos tiempos del absolutismo; toda expresión, toda palabra, todo acto dicho ó ejecutado por un individuo pensante y progresivo podrá ser considerado como grave falta; más, como delito; y el más honrado de los hombres puede, si se le antoja a un infame delator, verse encarcelado, deportado, ¿quién sabe...?

¿Qué serio peligro amenaza a la sociedad española? ¿Qué fundamento tiene la pretensión del gobierno de que las Cortes le faculten para disponer de la libertad de todos? ¿Cuáles habrán de ser las necesarias, las lógicas, las precisas consecuencias de conceder al gobierno tan omnímodas facultades?

Tómase como pretexto el terrorismo barcelonés; mas nosotros replicamos: ¿El que unos cuantos hábiles malvados ametrallen al pueblo y causen graves perjuicios a la vida de esta ciudad y simultáneamente exista un gobierno incapaz de descubrirlos y castigarlos puede ser base para la confección de semejante ley?

Si los anarquistas somos los autores de las bombas, conociéndose nuestros nombres, domicilios, punto de reunión, talleres en que trabajamos, etc., y existiendo un Código Penal y una

ley especial como la de explosivos de 1894, ¿por qué no se nos prende, procesa y condena a la más severa de las penas?

Y si los anarquistas no somos los autores de los atentados ni tenemos ni podemos tener responsabilidad directa ni indirecta en los mismos, ¿por qué se trata de hacer una ley de represión del anarquismo?

Siendo evidentemente absurdo que uno ó varios pobres, faltos de medios y sobrados de vigilancia, fabriquen y arrojen, no una, sino cien bombas en medio de la impunidad, podemos admitir la hipótesis perfectamente racional de que los terroristas se oculten entre personas más ó menos acomodadas y de ideas reaccionarias, y en este caso, como la ley que se proyecta no habrá de alterarles ni impedirles su vida y sus trabajos, podría perfectamente darse el caso, una vez puesta la ley en ejecución, de que en tanto fueran los anarquistas conducidos a la cárcel ó a Fernando Póo, los terroristas, con la misma escandalosa impunidad que actualmente lo ejecutan continuasen arrojando bombas en las calles y plazas públicas.

Hay más; siempre en la hipótesis de que los terroristas forman parte de la extrema derecha, hipótesis que ha tiempo abonan muchos y graves indicios, si el fin que aquellos persiguen es matar la libertad, el gobierno y las Cortes que como consecuencia de dichos atentados hicieran una ley como la llamada de represión del anarquismo que actualmente se está discutiendo, inconscientemente, así queremos suponerlo, pero directamente, servirían los infames intereses, los malvados planes de los terroristas.

Si después de examinado serena é imparcialmente el problema del terrorismo las Cortes españolas permiten que tan negro borrón como representa la execrable ley manche las páginas de la historia, deben cerrarse para siempre.

Comprendemos que sería inútil razonar con el que valido de la fuerza y anteponiéndola al derecho pretende imponerse por la violencia, que no otra cosa significa la ley tiránica y estemporánea con que se pretende aniquilarnos, porque formamos la vanguardia del progreso, mas tengase en cuenta que no al gobierno sino a la opinión pública nos dirigimos.

Queremos ante todo sentar la afirmación de que como miembros sociales tenemos un perfecto é indiscutible derecho, igual al del resto de los hombres, a profesar nuestras doctrinas y a propagarlas en el mitin, en el periódico, en la plaza pública, en todas partes y que quien quiera que sea, que trate por la violencia de coartar las manifestaciones de nuestro pensamiento, honrado, justo, racional, viola nuestro derecho, comete una gravísima falta que afecta a la sociedad entera.

Queremos igualmente afirmar que el derecho de uno es el derecho de todos y que en este, como en todos los casos, la sociedad debe velar é impedir que sea atropellado el derecho de todos y de cada uno de los individuos, cualquiera que sea su posición ó categoría.

El desconocimiento de estos principios ha conducido siempre a la desunión, a las luchas intestinas, al indiferentismo por los males que creemos no nos hieren en el acto y directamente, siendo esta conducta la madre de la supremacía de los menos sobre la mayoría, del abuso del poder onsoberbeo con su aparente fuerza y superioridad, y de la esclavitud y general desgracia.

Por esto pretendemos que cuando un gobierno trata, como en el actual momento, de hacer una ley tiránica, abusiva, incompatible con el progreso alcanzado y altamente ofensiva para la dignidad humana, ley que está llamada a producir tantas lágrimas, tan grandes abusos y tan profundos dolores; ley que viene a romper brutalmente la natural evolución de las ideas y de los acontecimientos, la sociedad rompa, brutalmente si se quiere, su suicida pasividad; y no por nuestras personas, sino por nuestro derecho que es el derecho de cuantos con nosotros forman la sociedad, por natural egoísmo, por la propia defensa, lance un grito extortido que repercutiendo en las alturas, afirme su inquebrantable resolución de caminar hacia el reinado de la paz, de la tolerancia, de la posible armonía, de marchar adelante, hacia la luz, no de retroceder para perderse en las tinieblas.

Organo gubernamental ha habido que, al exteriorizar la ponzoña que corroe su odio a la libertad, ha pretendido justificar la ley en proyecto diciendo que existe en otras muchas naciones más adelantadas que España. ¿Y qué nos importa que el mundo entero se suicide si nosotros queremos vivir?

Malo y peligroso es que un hombre lleve un arma de fuego, pero lo que no debe consentirse es que la lleve un niño.

En esas naciones aludidas, armadas de la citada ley, es más respetado el derecho individual

y colectivo que en España donde aquella todavía no existe: sirva de potente demostración el mayor progreso alcanzado en dichas naciones por las ideas, las artes, las ciencias y en general todas las relaciones humanas.

¿Bastan acaso doce años para que un pueblo olvide el azote de que ha sido víctima?

¡Montjuich! 1896.  
Esta fatídica palabra tiene el privilegio de las grandes calamidades que han azotado los pueblos: La evocación de su recuerdo nos representa aquel antro de tortura en el que varios hombres eran bárbaramente martirizados para arrancarlos falsas declaraciones, y fuera de aquel infierno real, de aquella sepultura viviente, en los demás calabozos del castillo, en las prisiones militares y en las cárceles yacían hacinados como despreciables piltrafas más de cuatrocientos obreros, todos inocentes, todos buenos, acusados del más horrible de los delitos, del delito de pensar. En el exterior de aquellas prisiones el cuadro era, si cabe, más horrible: las cuatrocientas familias de los prisioneros, horrorizadas ante los gravísimos peligros reales é imaginarios que amenazaban a sus deudos, sin paz y sin amparo hacían de cada hogar antes risueño y tranquilo un pozo de amargura y de dolor.

Y este cuadro que en la realidad fué más triste que cuanto han imaginado las gentes y del cual se han derivado después atroces y funestísimas consecuencias no solo para los directamente perjudicados, sino para la vida material y moral de todo el pueblo, solo pudo hacerse cuando las Cortes aprobaron y el pueblo toleró aquella ley de represión del anarquismo que es la misma, exactamente la misma en el fondo, aunque haya tratado de enmascararse algo la forma, que la presentada por el gobierno actual y que en estos momentos las Cortes discuten.

Amenazada seriamente la libertad, nosotros sus más fervientes y desinteresados defensores, cumplimos lo que consideramos un deber lanzando este grito de alerta que no dudamos repercutirá honda y extensamente porque así conviene a la dignidad y a los intereses generales; más si en oposición a lo que la razón y el sentimiento de consuno aconsejan, el numerosísimo núcleo liberal de España, por cobardía ó por indiferentismo nos abandona; si faltando abiertamente a su deber deja que tan nefasta obra se consuma; si con su pasividad, que juzgará la historia, tolera la muerte de la más alta y más respetable de las aspiraciones de los pueblos, satisfechos del deber cumplido, recobremos nuestra independencia y obraremos cual corresponde a nuestra dignidad y a la imperiosa necesidad de la defensa.

Barcelona abril 1908  
LOS ANARQUISTAS DE BARCELONA

La Comisión nombrada para ocuparse directamente de los trabajos de esta campaña, falta de órgano para la publicación de ciertos trabajos, estado de cuentas, etc., nos ha pedido y con gusto cedemos esta primera página, ya que cuantos formamos el grupo editor de TIERRA Y LIBERTAD estamos en absoluto conformes con el fin que esta campaña persigue y los medios que emplea para obtenerlo.

NOTA DE LA REDACCIÓN

### Opinión autorizada (1)

Compañeros de la Comisión organizadora.  
Salud.

Mi estado físico me impide asistir al mitin á que me invitáis; pero deseando contribuir á la realización de vuestro pensamiento, que me parece laudable, os manifiesto en síntesis lo que os diría, desarrollado como supiera y corroborado con citas de respetables pensadores, si fuera posible quitarme de encima los años y los achaques que pesan con fatal pesadumbre sobre mis energías.

En la sucesión de los acontecimientos que produce la evolución de la humanidad, hemos llegado, respecto de la civilización general, al inhumano principio *si vis pacem, para velleum* (si quieres la paz prepara la guerra), que refuerza las fronteras con castillos y aduanas, y arruina a las naciones por el empeño de sostener ejércitos y armadas superiores a los de sus contrincantes, y en cuanto á lo que se refiere a este país, estamos en la situación caracterizada con el nombre de terrorismo, que agrega al antage-

(1) Trabajo leído en el mitin que se celebró el 5 del actual en el Teatro Lírico.